

## Un guango abrazo

Juan Antonio Isla Estrada

- La ‘sana cercanía’ de Calderón con su partido se manifestó en un leve y frío abrazo del Presidente al dirigente del PAN, Manuel Espino.
- De la confrontación al aparente respaldo al gobierno federal “por razones de Estado”.
- La inercia de ser oposición obliga al PAN a definirse en su relación frente al poder y a no repetir las fórmulas viciadas del régimen priísta.

Cuando Felipe Calderón, ya ungido de la responsabilidad presidencial, tuvo que definir su relación con el Partido Acción Nacional, tuvo el cuidado de hacer un matiz a la frase del presidente Zedillo que intentó delimitar su participación en las decisiones internas del PRI. La ‘sana distancia’ zedillista que, al paso de los años, los priístas interpretaron como ‘perverso olvido’ se convertiría en la expresión de Felipe Calderón en ‘sano acercamiento’.

Si embargo, la dirigencia panista no leyó bien las señales y, ya fuera por motivos inerciales de conducirse como oposición o por antipatías personales entre el líder del partido y el Presidente de la República, los primeros meses del gobierno calderonista han transitado en la relación gobierno-partido en un ambiente de confrontación, una lucha de recíprocas presiones (malentendidos dicen los panistas) y una guerra verbal de baja intensidad que han llevado al exterior transmitiendo la idea de un leve distanciamiento hasta la certidumbre de una fractura.

El primer encuentro de Felipe Calderón como jefe del Ejecutivo con los integrantes del Consejo Nacional del PAN estuvo signado por amables apapachos, intercambio de buenas intenciones, llamadas de atención de Calderón (“cuidado con reclutar por reclutar, ni aplicar la lógica del rebaño, de la horda o de la academia”) y respaldos de la dirigencia. Pero al final, en la despedida, no hubo el abrazo efusivo (como los que acostumbran los priístas que casi se sacan los pulmones en cada palmada en el lomo), sino un saludo de mano, un frío abrazo, “guango” abrazo dijo un periodista, que marca la verdadera relación entre los personajes.

Hay que ver la foto de José Antonio López publicada el domingo 25 en ‘La Jornada’. Al concluir la sesión del Consejo, Calderón pretende caminar hacia la salida y Manuel Espino intenta detenerlo para abrazarlo, estrujarlo, decirle que lo quiere de verdad. Calderón apenas sonrío y, sin verlo, sigue su camino, mientras Espino retira lentamente sus manos de los brazos del presidente. La imagen describe realmente que entre ellos existe una añeja antipatía que en los últimos meses ha trascendido a la opinión pública.

Pero una cosa es el protocolo y otra el análisis de los discursos de ambos personajes. Y otra más la reflexión que merece el encuentro y los mensajes que suscita. Calderón empezó por advertir sobre los desafíos que enfrenta su partido y las amenazas que significan para el Estado la criminalidad y la corrupción. Cuando llamó a que el PAN busque tener mejores militante y

mejores candidatos, una frase cayó como piedra entre los más de 300 consejeros: “es más fácil reclutar rebaños que terminan por ser crianza de cuervos”.

Su llamado a compartir la responsabilidad de gobernar se sintetizó en una frase: “Los ciudadanos nos han elegido a ustedes y a mí; tenemos la corresponsabilidad de dirigir el país, en medio de un mar embravecido”. Parece que todavía el miedo anda rondando en la casa del presidente, quien días antes había asegurado que él y su familia habían sido amenazados.

Espino contestó con los lugares comunes del apoyo incondicional, la solidaridad, la afinidad, la responsabilidad y la congruencia. En un momento llegó a decir que el respaldo era “por razones de Estado”. Sin embargo, lo que deja el encuentro es la sensación de que el PAN intenta buscarse a sí mismo, cuando no ha sabido asumirse como partido en el gobierno y calca las prácticas de un partido con sesenta años en la oposición y no ha sido franco ni generoso en su colaboración con el Ejecutivo.

El PAN se encuentra ante disyuntivas que le han sido formuladas desde aquella expresión: "ganar el poder sin perder el partido". Los temas acerca del tipo de ciudadanos que se afilian al partido y los métodos para su inclusión, las discrepancias ideológicas, y la existencia insoslayable de corrientes, son algunas de las cuestiones que deben superar para consolidarse como un partido democrático y moderno. Para ello es menester que se defina con claridad en su carácter de partido, ya sea fuera o dentro del gobierno.

Mientras el PAN busca esa identidad, el PRI camina de partido en el poder a encargado de las relaciones públicas de la reingeniería política y oficina de gestión gubernamental, cabildeos y chambas legislativas a modo del gobierno en turno. ¿Y el PRD?, pues sumido en una grave crisis que afecta a la izquierda mexicana a ocho meses de la elección presidencial. El pronóstico es de devastación si los líderes de los partidos del Frente Amplio Progresista y López Obrador no coordinan eficazmente sus acciones y continúan siendo avasallados en el Congreso y perdiendo el apoyo de quienes los respaldaron en histórica votación el 2 de julio del 2006.

Bajo esas circunstancias, el PAN construye su nueva visión como partido, pero en el ejercicio del poder establece las alianzas necesarias con el PRI y ‘la chiquillada’ verde. Todo ello perfila a que la derecha se consolide en el poder en los próximos años, el PRI siga jugando al cínico comodín de la baraja y la izquierda se desangre en su tradicional encono.

<http://www.RadioAyohui.com>

